

REFRACCION

REVISTA SOBRE LINGÜÍSTICA MATERIALISTA

La “Nueva Teoría del Lenguaje” de N. Ia. Marr: cien años después. Punto(s) de vista de una historiadora de la lingüística

Ekaterina Velmezova

Universidad de Lausanne, Suiza

Ekaterina.Velmezova@unil.ch

Orcid: 0009-0005-9937-0945

Páginas: 1-4

Recibido: 12/03/24

Aceptado: 23/03/24

Un siglo ha pasado. ¿Y ahora qué?

Hace exactamente cien años, en 1923-1924, el lingüista soviético Nikolai Iakóvlevich Marr (1864-1934), elaboró su radical “Nueva Teoría del Lenguaje”, la cual suponía una ruptura con el pasado de la ciencia del lenguaje (mediante la “Teoría Jafética” del mismo Marr), y con la lingüística “burguesa” (europea primariamente) de la época. El 20 de junio de 1950 el mismo Stalin pondría fin a dicha doctrina con la publicación de su artículo en el periódico soviético *Pravda*. La doctrina de Marr ocupó un lugar muy destacado en las humanidades soviéticas y aunque en la actualidad, con raras excepciones, los estudiosos en humanidades no recurren a la teoría de Marr, ésta es aún de interés para los historiadores de la lingüística.

En este número especial de *Refracción* se publican algunos artículos dedicados a la herencia científica de Marr, primariamente a su “Nueva Teoría del Lenguaje”, los cuales se publicaron originalmente en diferentes países (Alemania, Gran Bretaña, Suiza, Francia), en lenguas diferentes (inglés y francés), y en épocas distintas: entre 2005 y 2013. Aunque mucho antes ya me había yo dedicado al estudio de numerosos misterios sobre la “Nueva Teoría del Lenguaje”, y continúo haciéndolo hasta ahora.

Uno de los artículos más importantes en esta colección (“*La Nueva Teoría del Lenguaje*” de N. Ja. Marr: Retos y Nuevos Enfoques”) está dedicado a cómo podemos abordar esta teoría en la actualidad, desentrañando lo que a primera vista pareciera ilógico, pero que cobra sentido al cambiar la dirección de la perspectiva científica individual sobre el trabajo de Marr.

Dentro del marco de la historia de los estudios de traducción, la misteriosa traducción al ruso del primer libro del filósofo, antropólogo e historiador francés Lucien Lévy-Bruhl llama la atención. La organización de dicha publicación contó con la participación del propio Marr y la traducción provee hoy en día la clave para entender dos formas diferentes de evolucionismo en las humanidades del siglo pasado, las cuales estaban basadas en visiones disímiles del concepto “primitivo” (“*Primitivo*’ o *inferior*”? Una traducción “marrista” de L. Lévy-Bruhl en ruso”).

Algunos fragmentos de la historia intelectual, los cuales, como en casos previos, se refieren a “malentendidos”, también son tomados en cuenta en el artículo “*Las “leyes del sentido difuso” de N. Marr*”, dedicado al concepto de ley; noción principal (*maître-notion*) de la lingüística europea de la segunda mitad del siglo XIX. A diferencia de los lingüistas europeos de su época, Marr no abordaba en absoluto esta noción desde una perspectiva positivista.

Sin importar cuán fantasiosas podrían parecer las teorías de Marr en la actualidad, hubo una época en la que no sólo influenciaron fuertemente las teorías soviéticas de la lingüística general, sino que también ejercieron esta influencia en ámbitos particulares de la lingüística teórica y aplicada, como es el caso de los estudios eslavos (en el artículo: *“Pueblos y lenguas eslavas: ¿una “aberración” de la “lingüística tradicional”? La eslavística fantástica de N. Ja. Marr”*), incluyendo nuestra propia perspectiva sobre cómo el marrismo se reflejaba tanto en la ficción literaria (*“La “cuestión eslava” en la “discusión libre sobre lingüística” en la URSS en 1950: un episodio de la historia de las ideas lingüísticas reflejado en la literatura”*), como en la enseñanza de lenguas en los colegios (en el artículo *“De una “teoría lingüística descabellada” a la enseñanza del ruso y de la lingüística en la escuela: un episodio de la disciplinarización de la semántica en la URSS”*). Al mismo tiempo, y a pesar de la naturaleza “acientífica” (de acuerdo a los cánones del desarrollo de la lingüística de entonces) de las teorías de Marr, aplicadas de manera práctica, estas pudieron producir algunos resultados. Por ejemplo, parece que los niños soviéticos de los años 1930s ya dominaban algunos de los conceptos básicos de la lingüística teórica, conceptos que son más bien proclives a ser incluidos en cursos universitarios en la actualidad.

La “Nueva Teoría del Lenguaje de Marr”, en tanto que reflejada en la literatura, es un tópico completamente particular. Estudiar la manera en que las teorías lingüísticas se reflejan en la literatura es interesante no sólo desde el punto de vista de la percepción de una concepción lingüística particular por parte de un autor, sino que además refleja el grado en que las teorías lingüísticas son conocidas, así como su recepción fuera del estrecho círculo profesional de especialistas en el estudio del lenguaje y de las lenguas. De manera adicional, permite a los historiadores de la lingüística considerar las teorías que se estudian “desde afuera”, revelando aquellos aspectos de teorías que fueron más populares en un cierto tiempo y en una “tradicción” cultural dada. Al expresar adecuadamente las tesis principales de la teoría de Marr en sus trabajos, los autores de textos literarios simultáneamente influenciaron estudios científicos subsecuentes sobre las obras de Marr, dirigiendo el centro de atención de los historiadores de la lingüística hacia fragmentos particulares de su biografía y de su herencia intelectual.

Finalmente, en la traducción del posfacio de mi libro sobre semántica marrista, *Les lois du sens: la sémantique marriste* (Las leyes del sentido: la semántica marrista), el cual constituye la “Conclusión” de este número especial, abordé el marrismo desde el punto de vista de la historia

de las teorías del signo (de hecho, el propio libro está dedicado ampliamente a esta cuestión) así como al desarrollo subsecuente de las humanidades, ubicándose la semiótica en primer lugar, en la Unión Soviética.

Todas estas cuestiones (y no sólo estas), consideradas (por supuesto, no sólo por mí) también en trabajos ulteriores, continúan suscitando interés en la actualidad. Las respuestas a varias de estas cuestiones se han ido dando de manera parcial en la actualidad. No obstante, espero que sea de interés para los lectores familiarizarse con el trabajo que se ha hecho en esta dirección.

Me gustaría terminar esta breve introducción con palabras de gratitud al traductor, Eduardo Chávez Herrera; este número especial de *Refracción* no habría sido posible sin su motivación por el trabajo, su atención a la investigación y entusiasmo.